

Visita a San Jerónimo con la profesora Mariángeles de Vicente

Historia

Una de las pasiones de Enrique IV de Castilla era la caza y los montes del Pardo eran un lugar perfecto para esa afición, por criarse gran cantidad de ciervos en libertad. Pero al rey le suponía realizar continuos desplazamientos de Madrid al Pardo. Decidió entonces, construir un monasterio en ese camino para descansar. Entonces, se lo concede a la orden jerónima, muy vinculada a la monarquía de Castilla, por su padre y por su abuelo.



Así fue como se fundó el primer monasterio de San Jerónimo en 1464. Pero en los veranos, los mosquitos, portadores del parásito, *Plasmodium*, que desencadena el paludismo, provocó una epidemia entre los monjes. De tal manera, que en 1474 no quedaban monjes en el monasterio. Muerto Enrique IV en el mismo año, es enterrado en dicho monasterio mientras que se prepara su traslado a Guadalupe y el monasterio queda vacío.



Isabel la Católica utilizaba el monasterio de Nuestra Señora del Paso, cuando venía a Madrid. Pero se lo dedicó a San Jerónimo, quizás porque no le gustaba el nombre del Paso. En 1502, en terrenos de la corte se funda un nuevo monasterio dedicado a este santo. Es un lugar idóneo ya que se hace en una colina, tiene un arroyo cercano, prado y huertas. La reina le encarga la construcción a Enrique Egas, arquitecto

formado en Toledo, que hace un rápido edificio con mampostería y sólo de piedra la fachada y las estructuras. Además, añade un cuarto real para los reyes, adosado a la iglesia.

En 1528, Carlos I, en dicho monasterio y delante de toda la corte, convierte a Felipe de Habsburgo en príncipe de Asturias y heredero de la Corona. Desde entonces, en San Jerónimo se proclamará a los sucesivos príncipes de Asturias, hasta Isabel II en 1833. El obispo y la nobleza residían en Toledo. Pero al rey, Carlos V y a su esposa, Isabel de Portugal, les gusta mucho Madrid y, por eso más tarde, Felipe II decide trasladar la corte a dicha ciudad.

Durante la guerra de la Independencia, los soldados de Napoleón utilizan el monasterio de San Jerónimo como cuartel y lo destrozan. Se queman las figuras del Retablo, que eran de madera y también algunas pinturas. Después de la guerra, lo ocuparon los monjes. Pero llegó la Desamortización de Mendizábal y, no es hasta Isabel II que su marido, Francisco de Asís, encarga la reforma de la iglesia a Narciso Pascual y Colomer. Además, se hace un *Cuarto Real*, pegado al lado Este, para que el rey pudiera asistir a la Misa. Más tarde el Conde Duque de Olivares amplía el *Cuarto Real* y levanta el Palacio del Buen Retiro y los jardines, ya en época de Felipe IV.

Pinturas

En el altar mayor se encuentra *La última comunión de san Jerónimo*, obra de Rafael Tegeo. Pintor de cámara de Isabel II. Tegeo se adapta a los gustos de la época e intenta un clasicismo a la romana. San Jerónimo aparece en el centro medio tapado por la túnica y debajo del asiento del santo un león símbolo de sus escrituras. Por la izquierda, unos monjes le traen la Comunión, vestidos a la romana. Mientras que por la derecha aparecen monjes con hábitos del siglo XIV. Por arriba el rompimiento de la Gloria. Jesucristo vestido con la túnica en los mismos colores que san Jerónimo. Resulta una composición académica perfecta de estilo Neoclásico. Pero no gustó y se llevó al museo del Prado.

En su lugar se hallaba un retablo neogótico, ahora en el Crucero de la iglesia, también dedicado a san Jerónimo. Aparecen tallas de San Dámaso, Papa español, y san Agustín, a ambos lados del santo y, arriba, las santas Paula y Eustaquia. El Papa Gregorio XI concedió en 1373, a la reciente orden de san Jerónimo, constituida por monjes eremitas a imitación del santo, la misma regla que la de san Agustín, por eso se coloca este santo junto a san Jerónimo.

Arquitectura.

La iglesia tiene ventanas superiores con vidrieras. Edificio calado con yesería que es más fácil de hacer y más barata, además de muy decorativa. Aunque ya estaba avanzado el Renacimiento, se hizo de estilo neogótico, sin torres. Sería en el siglo XIX, cuando Pascual y Colomer las construiría.





Interior

En el interior destaca un Cristo de Juan Pascual de Mena (1707-1784), primer escultor de la Real Academia de San Fernando. En el salón de Reinos hay dos escudos: uno de la reina Isabel la Católica, con el águila de una sola cabeza, más tarde su nieto, Carlos V, la modificaría en bicéfala, y, el otro, del obispado de Toledo y de la orden de san Jerónimo, este último con el león sobre fondo blanco, hábito de los monjes jerónimos.

En la reforma de Pascual y Colomer quedaban restos de tallas de santos del siglo XVI, todas decapitadas que no se podían reconstruir y lo que hace el arquitecto es taparlas.

En la capilla de la Inmaculada se puede admirar un cuadro del barroco madrileño,

de Antonio de Pereda (1611- 1678), la Inmaculada con túnica de colores tornasolados, muy bonita.

Capilla de san Antonio: cuadro de la huida de Egipto, de la escuela madrileña, con san José vestido de labriego. La vidriera es del siglo XIX, de Paris.

Capilla de santa Cristina: un cuadro de Cristo resucitado, imitación del cuadro de Tegeo.

Cenotafio donde descansan los restos del general Serrano, primer Duque de La Torre, obra de Mariano Benlliure, consta de cuatro grandes flores de lys y otros tantos pináculos, ornamentando el conjunto mural el escudo de armas del duque.

Capilla de los gitanos: un cuadro representa al primer gitano canonizado.

Capilla de la virgen de Covadonga: san Francisco de Asís en la Porciúncula (1664) de Antonio de Pereda y Salgado. La Virgen y el Niño se aparecen a San Francisco en la Porciúncula, un ángel recoge rosas y otros, en el cielo, llevan ramos de estas flores. Hace referencia al rosal sin espinas sobre el que cayó el santo.



Capilla de los muros pintados al fresco: deposición de Cristo. Y después de ver una talla de la Dolorosa de Pedro de Mena, magnífica, salimos al exterior.

Fachada

La fachada actual es del siglo XIX, construida con un muro de ladrillo toledano más piedra de mampostería. La portada es de piedra y está rehecha, sólo las pilastras inferiores son las originales. Aparece el nacimiento de la Virgen y arriba la Crucifixión, en los laterales san Fernando y santa Isabel de Portugal. No había pináculos, son posteriores.

Alfonso XIII mandó construir la escalera, cuando eligió esta iglesia para casarse en 1906.

Claustro

En el siglo XVI se construyó un primer claustro gótico que se tiró y se sustituyó por otro en el siglo XVII, que es el que se ha incorporado al museo del Prado, después de la modificación de Moneo. Hubo otro claustro cuando era hospedería, pero desapareció después de la guerra de la Independencia.



Aquí termina la visita a *Los Jerónimos*, como la conocemos los madrileños. Nos despedimos de nuestra profesora Mariángeles, agradeciéndola su maravillosa explicación, de la que sólo he podido recoger lo más importante.

Ana Diaz Navarro
Madrid, noviembre 2019